

Aprender y servir

Colegio San Ignacio, 29 de abril de 2026

Queridos Ignacianos:

Cada trozo de este Colegio atesora el aporte de muchas generaciones que han buscado construir un país más humano. Por esta razón, la Conmemoración de sus 170 años es un momento para agradecer por todo lo que hemos recibido de esta querida institución; y agradecer también a las decenas de miles de personas que han dejado su huella en esta obra.

Para entender la magnitud de esta tarea, debemos situarnos en el entorno que vio nacer este sueño. En mayo de 1856, Santiago era una ciudad pequeña, de unos 90 mil habitantes, con calles llenas de polvo en verano y barro en invierno. La realidad social estaba marcada por la carencia.

Fue precisamente en este contexto de contrastes, entre la riqueza emergente y la urgencia social, que surge una propuesta concreta: el Obispo de Santiago invitó a los Jesuitas a fundar un colegio, lo que estaba respaldado por la experiencia de la Compañía de Jesús en la enseñanza en diversas partes del mundo, donde el mensaje del Evangelio se apoyaba en la ciencia y las humanidades, para luego poner ese conocimiento al servicio de los demás, buscando transformar la sociedad con sentido de justicia.

Y esta semilla –plantada con tanta claridad de propósito– no tardó en dar sus frutos: el Colegio San Ignacio fue desde su fundación un aporte muy valioso a la construcción de un Chile más humano.

Muchas veces nos hemos preguntado, ¿qué es lo que hace que este aporte sea distinto? La respuesta reside en nuestro sello de Aprender y Servir.

El Aprender que promovió el Colegio en cada uno de nosotros, no se refiere sólo a los saberes de las ciencias y las humanidades, sino fundamentalmente a la capacidad de pensar en los dilemas de la sociedad desde la perspectiva del Evangelio. Siempre fue fundamental que cada uno de nosotros desarrollara sus propias ideas, que pudiera reflexionar sobre los temas que enfrenta, que dialogara maduramente con los demás y que tomara decisiones con integridad. Aprender en el Colegio San Ignacio significa indagar las fronteras, aún a riesgo de equivocarse.

El otro pilar del sello Ignaciano es el Servicio, que otorga sentido a lo que aprendemos y las obras que realizamos. El saber sin servicio es como una raíz sin frutos; el servicio sin saber, es generosidad sin rumbo, solo juntos completan la obra.

Este sello Ignaciano opera en un diálogo con el mundo: desde la conversación con la Ilustración en los orígenes de la Compañía, hasta la búsqueda de una convivencia más humana en el Chile actual. En cada contexto el Colegio llama a prepararse para resolver los problemas de la sociedad. Este sello es la antorcha que ha pasado de mano en mano por muchas generaciones.

Por eso, esta Conmemoración Solemne es el momento para recordar y agradecer a todos los que han hecho posible esta historia, partiendo por los integrantes de la Compañía de Jesús, que han trabajado abnegadamente para sostener vivo el sello de San Ignacio.

También reconocer a las profesoras y profesores que a lo largo de las 17 décadas hicieron suyo el proyecto y crearon el entorno propicio para su implementación en cada sala de clases. Ellos dejaron una marca indeleble en cada uno de nosotros.

Igualmente, mencionar a nuestros padres, que hicieron una apuesta al seleccionar este Colegio, y luego un enorme esfuerzo para cumplir el rol que el proyecto educativo les asignaba. Vaya para ellos nuestro eterno amor y gratitud.

Por último, a los miles de estudiantes que a lo largo de estos 170 años respondieron a los desafíos que el Colegio nos planteaba, cada uno de acuerdo a sus posibilidades, pero todos con la voluntad de ser mejores personas.

Heredar esta historia es un tremendo honor, pero también es una responsabilidad con los enormes desafíos que está enfrentando la sociedad actual. En estas circunstancias, al igual que en 1856, el sello del Colegio sigue siendo la fórmula para recuperar la senda de una sociedad más humana.

Por esta razón, al cerrar estos 170 años de historia, miramos hacia atrás con gratitud y hacia adelante con esperanza.

¡Que el sello del Colegio siga latiendo en nuestras vidas!

¡Que nuestro saber sea siempre una herramienta de justicia y nuestro servicio una expresión fiel de nuestro amor!

¡Que ese Chile más humano que soñaron los fundadores hace 170 años siga siendo la antorcha que ilumine a las muchas generaciones que vendrán!

Jorge Marshall